

De un castigo tres venganzas La D=

De D. Pedro Calderon de la Barca.

401 n. 58

y así, mi pecho (bien digo)
porque es un cristal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto,
tan lleno está de desdichas,
que quando decir las quiero,
no puedo, sino es llorando;
y así, salen del à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.

Sale Becoquin. Vin

Bec. Señor, es hora de hallarte
oy que buscandote vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha sepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues que tenemos?
però no, no me lo digas,
que aunque estès triste, yo tengo
remedio con que sanarte;
recibe para este enfermo,
recado de Flor de Flores,
en que te dice que luego
vayas à verla, que baxa
à los jardines, que abiertos
estaran, donde podràs
hablarla; mas como oyendo
este recado, te estàs
tan divertido, y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna,
que hasta el gusto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hacen
enfermedad los remedios:
vengan postas *Becoquin*,

Bec. Postas? *Fed.* Sí.

Becoq. Pues si podemos
irnos à pie, para que
son las postas, ò à que efecto?

Tom. I.

notable eres: quanto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian, pian? que en bolviendo
esta esquina, àzia esta mano,
luego sobre el tabernero
à esotra, enfrente de un sastrè
corcobado, se ven luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:

postas para andar dos calles *paion?*

Fed. No sino para ir huyendo
de esta dicha que me busca,
que merecerla no puedo,
por no hacerle esse pesar
à mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme,
saber que es suyo, y le pierdo.

Bec. Un tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
à declararle, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el Escudèrico amor,
el Filosofo no entiendo:
mas vamos à ver à Flor.

Fed. Esso no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dar
à mis penas esos zelos:
busca postas, y partamos;
que yo, *Becoquin*, te espero
allà en casa. *Bec.* No crei
nunca que estabas sin sesso,
(aunque siempre lo dudè,)
hasta aora que te veo
decir uno, y hacer otro:
como quando estàs diciendo
que vàs à casa, y no quieres
ir à ver à Flor, te veo

Ecc. echar

Pa 106-11, 6

Ayuntamiento de Madrid

echar àzia vèr à Flor,
 y no àzia casa , què es esto?
Fed. No has visto un reloj, que tiene
 en su círculo pequeño
 un volante , que señala
 los escrúpulos del tiempo
 y que aunque el volante quiera
 ir otro camino , luego
 obedece al artificio
 que le manda por de dentro?
 Así yo , aunque quiera ir
 por otro rumbo , no puedo,
 que la accion solo es volante
 del artificio del pecho;
 y así , es fuerza que obedezca
 al alma que vive dentro.

Bec. La puerta abren del jardin.

Fed. Postas prevèn , que aqui espero.

Bec. Por saber para què son
 las postas , irè , yà buelvo.

Vase , y sale Flor , y Laura criada.

Flor. Desde aquellos miradores,
 que hacen con belleza suma
 al Mar un jardin de espuma,
 y al jardin un Mar de flores,
 cercado de mil temores
 estubo mi pensamiento,
 por mirarte tan atento,
 que se dexaba engañar
 de los bosquexos del Mar,
 de los zelages del viento.

Si bien , no era mucho error
 pensar que vinièssè ciego
 por el viento quien es fuego,
 por el Mar quien es amor:

pero què es esto , señor?
 ¿tù mirarme con enojos?
 ¿tù lagrimas por despojos?
 ¿tù suspiros , y tù agravios?
 haz interpretes los labios

de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa , à quien le debe
 el Alva el primer candor,
 y para mis ojos Flor
 en lo hermoso , y en lo breve:
 no mi amor suspiros debe
 à las queexas , y desvelos,
 ni à las sombras , ni rezèlos,
 que en concursos de rigores,
 son mis desdichas mayores,
 que pudieran ser mis zelos.

Mira qual serà el dolor
 que me ofende , y me fatiga,
 pues me permite que diga
 que es el de zelos menor:
 porque zelos en rigor,
 aunque me dieran la muerte,
 no quitàran (dolor fuerte!)
 verte , y como yo te viera,
 muriera , pues que muriera
 de la enfermedad de verte.

Yà avrás sabido (ay de mi!)
 que mi pena , y mi dolor
 es la ausencia , hermosa Flor,
 que ha de apartarme de ti:
 mira si es justo que así
 sienta , y llore , pues los Cielos
 juntan todos mis desvelos,
 debaxo de una sentencia,
 pues ay zelos sin ausencia,
 y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
 muerta ni viva me creo,
 ni muerta porque te veo,
 ni viva , porque te escucho;
 mucho es mi dolor , y mucho,
 Federico , mi tormento,
 pues el uno al otro atento,
 nadie se quiere rendir,
 è es que de puro sentir,

me

me falta yá el sentimiento:

dime , pues , què causa ha avido para tanta pena mia?

Fed. Ser tñ , Flor , mi dicha , y dia , y averme yá anohecido.

Flor. Siendo afsi , forzoso ha sido que pierda su resplandor , ausente el dia , la flor ; pero las frasses acorta : por què te vàs?

Fed. Porque importa mi ausencia. *Flor.* A quièn?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor? ay de mi triste! que aun esperanzas tenia de que aqui te detendria ; ~~pero meo que dize~~ *mas asi como dize* que en esso tu honor consiste , las esperanzas perdi :

vete , pues , vete de aqui , que si á tu honor importò , no he de detenerte yo.

Fed. Què yá me despides? *Flor.* Sì.

Fed. Sin duda vès quanto oy importa la brevedad , y que implica à mi lealtad todo el tiempo que aqui estoy , porque has de saber que voy ofendido. *Flor.* No prosigas , que à mayor pena me obligas ; que si lo que he de saber ofensa tuya ha de ser , no quiero que me lo digas. Vete , y no me digas , no , la causa por què te vàs , que no quiero saber mas , de que à tu honor importò : muere honrado , y muera yo ausente ; y pues atrevido vàs , que no buelvas , te pido ,

si es de tu venganza cierto , porque mas te quiero muetto , Federico , que ofendido.

Fed. Escucha , que sospechosa no has de quedar , y pudiera quexarme de ti , si fuera la quexa mas licenciosa : Sabe , pues , que la forzosa ofensa que en mi honor vès , violencia del Duque es , no es injuria , ni es agravio de otra mano , ni otro labio , que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida , y advierte bien qual estoy , pues las albricias te doy , Federico , à la partida

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yá quedan en la posada postas , pero què jornada es esta no me diràs?

Sale Flor defendero , vejete.

Flor. Flerida , de quien estás para esta noche avisada , viene à verte. *Fed.* Què rigor!

Flor. Què desdicha!

Feder. Què violencia!

Flor. Què bien , Cielos , à la ausencia llamaron muerte de amor!

Fed. Sì , pero muerte mayor serà mi pena. *Flor.* Por què?

Fed. Porque mayor pena fue ausentarse , que morir.

Flor. Ezzo un hombre ha de decir?

Fed. Sì , pues un hombre lo vè.

Flor. De què suerte? *Fed.* Escucha : yo hallo por discursos ciertos , que se hace bien por los muertos , y por los ausentes no :

el muerto honras mereció,
olvido el que ausente está:
luego yo he probado yá
quanto aquello à esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se vâ.

Flor. Bien de tí quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.

Fed. No vès que te llamas Flor?

Flor. Pues no te dè el nombre miedo.

Feder. Por què?

Flor. Porque Flor, excedo
à la Estrella mas luciente;
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebòl,
serè yo la Flor del Sol,
que le està adorando siempre.

Fed. Esta flor, y flor gigante,
fue por tener amor.

Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y serè amante.

Fed. Quièn lo asegura? *Flor.* Bastante

tèstigo es mi fè, crisol
de lealtad. *Fed.* No el arrebòl
turbes de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès
que se me pone mi Sol?

Vanse Federico, Flor, y Becoquin.

Flor. Yà sola las dos estamos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.

Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mi, y porque yo le dè
entrada esta noche::: *Flor.* Què?

Laur. Mil escudos me ha ofrecido;

lo que pretendidè tí,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.

Flor. No sè que me hiciera aquí,
à no ayer inconvenientes:

¿còmo no te causa miedo
el cuidado de Manfredo?

Lau. Nada importa como intentes
ayudarme tú. *Flor.* No vès

que para llegar aquí
està antes su quarto? *Lau.* Sí.

Flor. Y que èl cierra siempre? pues
còmo ha de poder entrar

sin sentirle, y sin tener
llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer
aun menos ha de costar:

Porque èl solamente quiere
que movida à su passion,

ate una escala al balcon,
que èl à subir se prefiere

por ella, y à entrar de modo,
que sin que nos cause miedo

el cuidado de Manfredo,
puede asegurar se todo.

Flor. Pues si tú, Laura, sin mi
tan dispuesto lo tenias,

¿para què de mi te fias?

Lau. Para valerme de tí,
(pues sabes que soy amiga),

y à Flor diviertas un rato,
mientras yo la escala ato.

Flor. Mira, no sé que te diga,
pero cansarte es error,

que estás yà determinada,
y no ha de servir de nada.

Lau. Yà buelven Flerida, y Flor. *vans.*

Salen Flor, y Flerida con manto.

Flerid. Mejor aqui estarèmos
que en el estrado, pues gozar podrèmos
desde este mirador tanta belleza;

objeto

Fed. Pues si un amor tan constante
es el q. te ayora en los dor.
flor. Será muy firme en amante.
feder. Pues a Dios mi bien.

ve da la voz

objeto singular de mi tristeza.

Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres , no , diluvio tanto,
Flerida , que no es hora
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si ya no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.

Fler. Quando Aurora presume
parecer , no serà arrogancia suma;
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.

Flor. Serenese tu Cielo,
y prosigue , si asì tienes consuelo.

Fler. La causa , pues , amiga,
que à tal estremo , à tal passion me obliga;
son los necios recelos,
que he causado en Enrique con los zelos
que le di , por vengarme
de un pesar ; y resuelto yà à olvidarme
disculpas no han bastado,
ni mil satisfacciones que le he dado.
Yo , que firme le amo,
viendo que no ha de ir si yo le llamo
à mi casa , he querido
hablarle oy en la tuya , y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.

Flor. No mas , porque has andado
muy atrevida , Flerida , y muy necia:
¿ asì mi casa , y mi amistad se precia?
¿ Recado de mi parte,
y luego que à mi casa venga à hablarte?
¿ quièn te ha dicho (què errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar , y contratar? *Fle.* Flor bella, ✕
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) fino tuviera

prea-

Un castigo en tres venganzas.

prenda que me obligara
 á salir mis desdichas á la cara:
 basta decir, que si mi honor me obliga,
 * de quien me he de valer, si de una amiga
 como tú no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
 de nadie; y con respeto
 digno á tu honor, murieras con secreto,
 que las Damas, de amores,
 aun callan sus desdenes, y favores;
 y quando á tu respeto no atendieras,
 que tengo padre yo, advertir pudieras,
 y que no puede aqui tan libremente
 entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
 al principio se viera,
 no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique. *cap*

Enrique. Flor hermosa, á quien ama
 el corazon, es, Cielos, quien me llama,
 sin duda que ha sabido
 aquel disgusto que oy hemos tenido
 su padre, y yo, y procura
 que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Fler.* Yá comienza
 á hacer en mí su afecto la verguenza.

Flor. Sacad luzes.

Enrique. Decislo porque ciego,
 hermosa Flor, á tantos rayos llevo,
 si bien, de esta osladia
 disculpa es el ser vuestra mas que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
 de mi parte aquel recado,
 de mí aveis sido llamado,
 y de Florida escogido.
 Ella es quien aguarda aqui,
 porque trata su valor
 tan noblemente su honor,
 que se ha valido de mí,
 para que testigo sea
 de su ingenio singular,
 que quiere enseñarme á amar,
 y que en su prudencia vea
 la cordura, y discrecion
 con que debe una muger
 tan principal proceder:
 esta es sola la ocasion
 con que Florida os llamó,
 porque vos tengais al vella
 un complice como ella,
 y un testigo como yo.

Enrique.

Enriq. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si por Dios,
que ella aprendiese de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,
señora, de que manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.

Flor. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mí Enrique teneis.

Enriq. Què satisfaccion avrá,
si estoy persuadido yá
al agravio que me haceis?

Flor. Persuadido? **Lau.** Señor viene,
señora. **Flor.** Triste de mí!

Enriq. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad, que no vendrá
à casa aora despacio,
que luego se vá à Palacio,
y en punto Enrique se irá:
mejor es que no le vea.

Flor. Tambien me conviene à mí,
Flor, que no le vea aqui

Flor. Sagrado esta quada sea.

Enfcondese Enrico, y sale Manfredo.

Man. ¡O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! **Flor.** Señor,
què es esto? **Mã.** Flor, aquí estavas?

Flor. Y confusa de escucharte.

Mã. Quien es la que te acompaña?

Flor. Flerida, señor, mi amiga.

Fleri. Mejor dixeras tu esclava.

Man. Perdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza

no os vi. **Fle.** De que en vos la aya,
el pesame quiero darme;

muerta estoy! **Flor.** Y yo sin alma!

Lau. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.

Flor. Fuerza es irme, amiga mía;
perdoname (estoy turbada!)

el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y à Dios. **Flor.** En buena ocasion
me has puesto, y quãdo empeñada
me dexas, te vãs? **Fle.** Es fuerza
no salgais de aquesta sala.

Man. Hasta tomar la carroza,
os he de ir sirviendo. **Fle.** En nada
os replico: yo perdí

una ocasion que esperaba
de satisfacer à Enrique.

Flor. Què es esto que por mi passá?
quien en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,

en tan necio empeño? **Lau.** Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion,
para ir à poner la escala:
cuidado, **Flor.** Vase.

Flor. Ya entiendo.

Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre

à Flerida, si de casa sale **Manf.**
sale. **Flor.** No, que antes, señora,
buelve à subir. **Man.** O esperanzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!

Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara

escribe con sangre el pecho;
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tû triste? què es esto?
tû sobre las blancas canas

lagrimas, y tù suspiros?
què tienes?

Manf. Ay Flor, no es nada,
acá son cosas del Duque.

Flor. De aquesta vez se declara, *Ap.*
pues cosas del Duque dice
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
y esta ~~que está~~ dentro de su casa;
acabemos de una vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas?

Man. Y aun todo,
pues tù, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.

Flor. Con muchos sentidos habla.

Man. Enrique:::

Flor. No ay que esperar,
yà de esta vez se declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
fabràs que traxo una carta
en que de un traydor le avisan
al Duque; (esto es cosa larga)
èl sobre aquesto mandò
à Federico, que salga
luego de su Corte; à mi,
que me estuvièsse en mi casa,
serà sepulcro de un vivo
la Esfera de aquesta sala:
esto me ha pasado, en fin,
dexame tù: *Flora, Laura,*
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està un cadaver vivo,

sepultado en propia infamia. *Vase.*

Flor. Passè de un pesar à otro,
passè de un ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.

En un dia Federico
se ausenta, à mi padre agravia
el Duque, Florida pierde
à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi propia casa.
O què de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

V. Sale Laura. y Flora

Lau. Yà tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda,
que ninguno le entre à ver:
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
què hemos de hacer deste hombre
encerrado, *Flora, Laura?*

V. Sale Enrique.

Enriq. Porque oì que vuestro padre
recogido, Flor, estava,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.

Flor. Esto solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galàn conmigo,
que

que yà sè que es cortefana
obligacion de un feñor
festejar à qualquier dama
con quien està , aunque las voces
del corazon no le falgan.
Yo estoy , como vos sabeis,
de mil temores cercada,
foy quien foy , y vos , feñor,
fois Enrique , fangre de Austria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
defto , fino solo que ella
fue quien os traxo à mi casa;
no os hiciera yo un favor,
faltando à esta confianza.

Enr. No os agraviéis à vos misma
tanto , que penséis que haga
la ocasion oy , lo que antes
hizo vuestro ingenio , y gracia.

Flor. Pues haced una fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
fi es perder una , y mil vidas.

Flor. Pues idos , yo darè traza
que salgais , sin que mi padre
os sienta , que esta ventana
no tiene reja , y haciendo
de las colchas de mi cama
escala , podeis baxar.

Enr. Quien vâ à serviros , en nada
ha de reparar , por ella
me artojarè , sin que aya
mas prevencion ; mas que es esto?

Al abrir , entra Clotaldo rebozado.

Flor. Jesus mil veces! *Clo.* En mala
ocasion lleguè. *Flo.* Quièn eres,
hombre , ilusion , ò fantasma,
forma con cuerpo , y sin voz,
horror con vida , y sin alma?
¿ por donde has entrado aqui?
¿ que es lo que escondido aguardas?

Tom. I.

¿ quien cres? rompa tu voz
mis dudas, que quieres? *Clo.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.
Flo. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas desta casa,
llevas disculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tù para presumir
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que asì esta claufura infama;
pues para satisfacer
des trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo una disculpa noble,
tengo una respuesta honrada;
y al fin , una verdad sola,
que si es verdad , una basta;
pues con pensar cada uno
lo que en si mismo le passà,
hallarà que pudo el otro,
sin averle dado causa,
estàr aqui , con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con una certeza sola
avrè respondido à entrambas:
idos los dos , porque llena
de confusiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aspid en la garganta.
Enr. En yendose aqueffe hidalgo,
me irè , porque si yo estaba
aqui , no es justo que yo,
porque otro viene , me vaya.
Clo. En quedando sola vos,
me irè , que el que entrò con tanta
resolucion , no es razon
que casi huyendo se vaya.

Fff

Enr.

Enr. Por esta ventana entratéis,
bolved por esta ventana,
ò hare yo que os vais.

Clot. ¿Qué espera
quien à vista de una dama
habla así, sino que yo
execute lo que habla?

Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.

Flo. Detente, señor, espera. *Le det.*

Detiene Flor à Enrique, y le quita la
Espada y Clotaldo le mata.

Enr. Suelta, Flor. *Lay.* Esta luz mata.

Mata la luz, y vanse. lay. or.

Enriq. Muerto soy. *Cae.*

Clot. Aquella es voz
de Enrique, y mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he *encerrado* la ventana. *Vase.*

Flo. Ay infelize de mí!

Sale Manfredo con luz, y espada.

Manf. Flor, pues que ruido anda
en tu quarto? Flor. Muerta estoy!

Man. ¿Tú sin luz? ¿tú las ventanas
de tu aposento à estas horas
abiertas? ¿tú levantada,
y sola? ¿tú (ay de mí triste!)
con una desnuda *daga*
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion, y prodigio
estraño! ¿qué es esto? habla.

Flo. Si me ha dexado la voz
el fucffo, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedé (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana

(que assombro!) me despertò
el ruido; vi (que desgracia!)
entrar un hombre por ella,

(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)

este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mí, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;

yo, quitandole la *espada*
de la cinta, en mi defensa
le di muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,

abiertas estas ventanas,
este *puñal* en mi mano,
y este difunto à mis plantas.

Man. Como, muriendo à tus manos,
tiene desnuda la espada?

Flo. Con las ansias de la muerte,
debió entonces de sacarla.

Man. Veneno me dan à un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infelizo
q̄ has muerto: quien entre quantas
sombros previno el discurso,
dar pudo à esta semejanza?

El día que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras

me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique su sobrino
muerto dentro de mi casa?

¿Quien crecra que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.

¿Quien no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?

Si

*pero con su misma Espada
mediculpé con mi Padre &*

Si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.

De aqui le quiero facar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia

ronda la ~~Comte~~ de noche,
con èl en hombros me halla,
què defengañio me queda?

Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato
el facarle de mi casa.

Vèn acà, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa

esta desdicha? Flor. Yo sola

la sè, porque las criadas

huyeron de aqui, y ninguna

le viò. *Máf.* Pues Flor mira, y calla,

que vida, y honor nos vâ.

Flor. Aunque quisiera, no hablâra,

porque el temor en el pecho

me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destas montes,

y à la sombra destas peñas,

que sin ser conchas de nacar,

parecen madres de perlas,

te he estado esperando, y yâ

apurada la paciencia,

quise mil veces partirme,

pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradecces,

bien estimas mis finezas

con essa desconfianza.

Fed. Què ay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado,

si caminabas con ellas;

mas prosigue, no dilates

el decirlas, considera,

que es otra desdicha mas

la desdicha que se piensa.

Bec. Ayer sin decir la causa,

mandaste que previniera

con grande prisa dos postas,

antes que la breve ausencia

del Sol, mayorazgo, en fin,

de luz, à la Luna tersa,

como à su menor hermana,

diessè alimentos de Estrellas:

despedistere de Flor,

Flor en nombre, y en belleza,

y Flor en facilidad,

y inconstancia, pues apenas

nace al Alva intacta, y noble,

mira al Sol candida, y bella,

crece al dia hermosa, y pura,

quando al mirar que se ausenta,

feca, y marchita se abrafa,

facil, y mustia se entrega,

descaida la hermosura,

profanada la belleza,

y la beldad desmayada,

por no decirte que muerta.

Fed. Espera, detente, aguarda,

no prosigas, no, no ofendas

el mas constante accidente,

que no es posible que sea

Flor como todas las Flores,

que peligran en si mesmas;

pero si lerà, prosigue,

traxiste las postas, ea,

aqui quedaste, y porque

menos que decirme tengas,

mal vestido de camino,

yo me puse en una dellas,
tù quedaste para hacer
oy no sè que diligencias:
dixe , en fin , que te esperaba.

Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado , tratè
del dinero , y en dos letras:::

Fed. Eflo es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza
decir , porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.

Fed. Què nos importa la hora?
¿ es matematica esta?

vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vèr à Flor , por si quisiera
escribirte , entrè en la calle.

Fed. Mas que hallaste gente en ella?

Becoq. Es verdad.

Fed. Quando mintieron
zèlos ¿ mas que por las rejas
adondè yo hablaba hablaban?

Bec. No hablaban.

Feder. Pues què rezelas
el decirmelo ¿ què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.

Bec. De allí à poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la vi , de arriba
es cierto que estaba puesta.

Fed. Mientes , villano , no digas
tal , no injurics con vil lengua
el honor de Flor hermosa.

Bec. Còmo es posible que mienta,
si yo , que lo vi , lo digo?

Fed. Pues callalo , aunque lo veas;
porque estimo yo de Flor
tanto el honor , y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mi,
matarè yo à quien la ofenda.

Bec. Pues no hablarè mas palabra.

Fed. Ay de mi ! dadme paciencia,
Cielos , ù dadme la muerte:
vèn acà. *Bec.* Hablarè por señas.

Fed. Solo esto quiero que digas,
¿ por què si viste à las rejas
subir un hombre , no hiciste
con valor , y con prudencia
alguna accion que estorvára
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
à ellos , advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor , y prendas
de Flor ; y si lo sabias
tù , que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte.
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à ti,
mataràs tu à quien la ofenda;
y así , me estuve quedito.

Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixè , señor , que era

valiente. *Fed.* Determinarse
uno à no saber sus penas,
dicen que es valor , y miente
quien lo dice , pues conficssa
que las temió quien no tuvo
animo para saberlas:

dime , pues , yà que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?

Bec. No , porque yà estaba abierta.

Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Bec.

Bec. Concedo la consecuencia,
 y porque no nos andemos
 en demandas, y respuestas,
 dentro estuvo poco rato,
 y al cabo del, por la mesma
 escala bolvió à baxar,
 donde los otros le esperan,
 y dixo à todos, passando
 junto à mi, demos la buelta;
 que importa que no nos figan,
 y conozcan, porque queda
 hecho: y lo demás no oí,
 que él iba con tanta priessa.
 que aunque dixo otra razon,
 se bebió el ayre la media.
 Fui à la mañana à su calle,
 y ví que avia à las puertas
 de Flor unos carros largos,
 y que iban à toda priessa
 cargandolos de la ropa
 que por las ventanas echan
 hombres del trabajo: *(asi entonces)*
 se llaman en nuestra lengua
 los ganapanes) yo entonces,
 viendo la casa rebuelta,
 llegué, hasta que pude ver
 à Flor, de cuya tristeza
 sus lagrimas me informaron;
 dixo que iban à la Aldea,
 que escarmiento de la Corte
 le sacaba huyendo della:
 difelo así à Federico,
 que no me olvide, que crea
 que Torreblanca será
 sepulcro mio en su ausencia.
 Esto dixo, y bolvió al llanto,
 desmintiendo mi sospecha,
 porque no es, Señor, posible
 que *(y aquellas perlas fingiera)*
 que en desprecio del Aurora

fuera desayre, que fueran
 para ser testigos falsos,
 siendo finas, tantas perlas.

X Sali de alli, y por no dár
 con el Duque, que à estas selvas
 esta mañana salió
 à caza, rodeè dos leguas
 de monte: esta la ocasion
 fue de mi tardanza, y estas
 las malas nuevas que traygo;
 perdoname, porque es fuerza
 que yo, pues sirvo, las trayga;
 y tú, pues amas, las sientas.

Fed. En la calle de Flor gente?
 ¿en sus ventanas, y rejas
 escalas, y las ventanas
 (ay de mi, Cielos!) abiertas?
 ¿Un hombre (ay de mi otra vez,
 y otras mil!) que entra por ellas?
 ¿Pues para quando es la vida,
 si desta vez no se arriesga?
 Muramos, valor, muramos,
 que buena ocasion es esta:
 à la Corte he de bolverme
 que no importa la obediencia
 del Duque, vamos. **Bec.** Señor,
 adviérte, que si te ciegas,
 es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que se pierdan,
 perdida Flor, porque todo
 se guardaba para ella.
 Desata aquellos cavallos,
 vamos, adonde Flor vea
 que muero, y que muero à manos
 de mis zelos, y su ofensa.

Bec. He aqui que antes de llegar
 te conocen, y no llegas.

Fe. Pues qué he de hacer, Becoquin?

Bec. Esperar à que anochezca.

Fede. Quién para llorar con zelos

un

- un hora tendrá paciencia?
- Bec.* Habla conmigo, y no llores.
- Fed.* Fuera de esso, si oy se auenta
Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para verla.
- Bec.* Si á esto añadiesas, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo. *Fed.* No dices tú
que andan, Becoquin, en ella
essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Si.
- Fed.* Pues aqueße el disfráz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas
que nos descubran por ellos,
- Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.*
- Clot.* Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javali se esconde.
- Dug.* Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.
- Clot.* Tira al tiento. *Bec.* No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco, no puerco javali. *Dug.* Escondido,
què haceis aqui, Soldado?
- Becoq.* Espulgabame al Sol.
- Dug.* O me han burlado
los ojos, ú os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto, vive Christo.
- Dug.* Sois Montero? *Bec.* Quisiera,
pero ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin. *Clot.* Este es criado *(clot Dug)*
de Federico. *Dug.* Bien, no me he engañado
en que visto os avia. *Clot.* Y es un loco.
- Dug.* Dexale, pues, que me divierta un poco:
¿dónde està vuestro amo?
- Bec.* Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado,

que si son, como tú muestras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoso que me vengan.

Dent. Arája por esta parte.

Fed. La caza del Duque es esta.

Bec. Y si no me engaño, èl mismo
por esta parte atravieße.

Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.

Bec. Escondete entre essas ramas,
mientras passa. *Fed.* Aqui te queda
tú, por si siente el ruido:
y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo irè seguro.

Bec. Pues retirate, que llega.

Escondese Federico.

segun gana tenia
de correr. *Dug.* Y dónde iba?

Becoq. A Berberia:
no lo sé, mas lo infiero::

Dug. De qué? *Bec.* De lo que aqui dixo primero.

Dug. Pues qué es lo que decia?

Bec. Que aquesto no se hiciera en Berberia;
y así, es muy bien se infiera
que iria donde aquesto no se hiciera.

Dug. Y vos qué hacéis aqui? *Bec.* Sigo la caza,
porque aunque Dios me dió tan mala traza,
me dió buen gusto; á vella
vine. *Dug.* Qué tanto os divertis en ella?

Bec. Es cosa singular lo que me agrada.

Dug. Qual mejor os parece?

Becoq. La empanada.

Dug. Vos gastais buen humor.

Becoq. Así conviene,
porque cada uno gasta lo que tiene.

Dug. Idos, pues. *Bec.* Que me place. — *Vase.* *Ja*

Dug. Qué pocas treguas el cuidado hace
con estos mis rezelos!

Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos;
su piedad es testigo,
pues del riesgo te avisa tu enemigo.

Dug. Qué importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?

Clot. Yo assegurar te puedo
de todos. *Dug.* De qué suerte?

Clot. Yá Manfredo

à Torreblanca passa
la familia, y la casa:

Enrique (aqui enmudezco) retirado,
desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se parte;

no falta mas que assegurar mi parte,
pues con irme, señor, quedas seguro.

Dug. Tu te despides?

Clot.

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mios;
mas porque veas que de ti me fio,
quando de mi à Manfredo he retirado,
y quando à Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
si bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo à estas montañas vengo,
donde para que veas
que tu solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiere fiar de ti, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
fé centinela que me guarde el pecho;
y que fio de ti, no solo, advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.

Clot. Valiente empresa mia, *A part:*
no ~~peca~~ la ocasion, vuestro es el dia.

Duq. Qué dices?

Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si asistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*

Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
así el nombre feliz de Justiciero.

Al paño Federico.

Fed. Si aqui à dormir se entrega,
fuerza será esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Horizonte.

Clot. Quien en el Mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento!



yo estoy desesperado,
 yà con el de Saxonia declarado,
 y estoy tambien de Flor aborrecido,
 Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido:
 pues si escapar no puedo
 de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
 y ay tantos Potentados
 por mi yà en Alemania conjurados;
 en tal caso la mia
 yà no es traycion, yà no es alevosia;
 que por guardar mi vida, desta suerte
 debo darle la muerte:
 quien me ha de matar muera:

Al ir à executar el golpe sale Federico.

Feder. Tente, traydor, espera.

Clot. Valgame Dios!

Despierta el Duque.

Dug. Qué es esto? *Clot.* O fuerte ayrada!

Fed. Aviendo despertado tù, no es nada,
 que si estando dormido,
 necesidad, señor, de mi has tenido,
 afsi en tu enojo advierto,
 que te temi, mirandote despierto;
 que afsi lo quieren las desdichas mias,
 tù, Carlos, mira bien de quien te fias.

Vase. da

Clot. No intentes desta suerte
 disculpar el querer darle la muerte.

curando da

Dug. Bien tu lealtrad, y sus trayciones creo,
 que si oculto le veo,
 y al criado escondido,
 ¿quien duda que à matarme aya venido?

Mas figuiendole iràn las ansias mias.

Vase. da

Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.

Clot. Yà no avrà accion que pueda
 intentar yo, que bien no me suceda;
 mas fuele ser mayor la desventura
 del infeliz que peca con ventura.

Vase. da

2. Indaga

Salen Flor, Laura, y Flora

Laur. Retirate à este aposento,
 pues vès quan rebuelta està
 la casa. *Flor.* Ay Laura, ojalà

Tom. I.

que fuera mi monumento,
 y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::
Flor. Qué he de advertir, si en rigor
 sé que es de qualquier dolor

Ggg

ul4

ultima linea la muerte.

Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche ¿te muestras triste?

Flor. Esta, pues, la causa ha sido,
que como las dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luces matasteis,
lo que pasó no supisteis.
Y así, en efecto importó *A p.*
para lo que hizo despues
mi padre, confieso que es,
bien que no merecí yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa; y así,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto estaba,
tras el otro se arrojò.
Yo hecha una estatua de yelo,
casi difunta quedè,
y aunque este suceso fue
tan feliz, (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance de aver hallado
en mi reja un embozado,
y en mi casa un escondido:
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.

Flora. Possible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.

Flora. Seria de los que te aman,
que una escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente

ladron al amor le llaman.

Flora. Laura, bien ha sucedido, *A p.*
que en ninguno ha sospechado.

Flor. Què bien los he desvelado!
el primer suceso ha sido,
que se escapò de criados, *A par.*
que todos en la ocasion,
dice un discreto, que son
enemigos no escusados.

Desale Manfredo.

Manf. Flor mia?

Flor. Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de assombro, y temor:
dime, como ha sucedido?

Manf. Salios las dos allà fuera.

Lau. Con notable suspension
hablan los dos. *Flora.* Cosas son *ya*
del Duque. *Vanse.*

Flor. De què manera
tanto lance dispusiste?

Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento ~~hombre~~
tu me informaste, y à viste
que yo las puertas cerre,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tù fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.

Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelice
de un arca mal capaz hice
triste, y misero atahud.
Despues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi discurso hicieron
confusion de confusiones,
salir me determinè
de la Corte, y a vivir,
mejor dixera à morir,

~~me~~ una Aldèa, porque

tres

tres cosas afsi consigo,
 dar al Duque mi feñor
 este guſto, dar color
 à la tragedia que ſigo;
 y al fin, para no vivir
 donde cada instante vea
 una ſombra horrible, y fea,
 que me dè mas que ſentir.
 Y afsi, por todo el Lugar
 varios carros embiè,
 con que à todos deſvelè
 adonde fueſſe à parar
 aquella arca: aqueſta, pues,
 ſe llevò à una caſa mia,
 que ha días que eſtà vacia,
 al Carmen, porque deſpues
 que anochezca, de alli pueda
 ſacarla con cuerdo intento,
 y ponerla en un Convento,
 que ſepulcro le conceda:
 pues de noche, y diſfrazado,
 ſacando una arca cerrada
 de una caſa deſpoblada,
 y poniendola en ſagrado,
 mi rezelo ſe aſſegura,
 tiene lugar la piedad,
 mi caſa ſeguridad,
 y el cadaver ſepultura.

Flor. Temerofa te he eſcuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables eſtratagemas
 de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
 pues hafta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
 y temo que diga el viento:
 ¿mas quièn eſ?

Feder. Deſte apoſento
 que ſe ha de ſacar nueſtra ama?
 que el carro cargado eſtà,

y para llevar el peſo
 falta mas hatò. *Manſ.* Con eſſo,
 buen hombre, os entraís acá?

¿No ay allà fuera cuidado?

Fed. No ſe enoje ſu merce,
 porque yo ſolo me entrè
 tan necio, y determinado,
 que buena diſculpa tengo,
 pueſto que le he dicho yà
 que por la hacienda que eſtà
 en eſte apoſento vengo:

9. No he errado, eſ coſa llana,
 en querer, pues eſtà abierta,
 ſacarla yo por la puerta,
 quando otros por la ventana:
 Si vueſtro enojo cruel
 no eſtriva en decir que yà
 de aqueſte apoſento eſtà
 mudado quanto ay en èl.

Manſ. No ha ſido eſſa la ocaſion
 de averme enfadado afsi,
 ſino de que entreís aqui,
 ſin eſperar mas razon.

Flor. Reñirle à èl no conviene,
 ſino à quien le dexò entrar:
 que razon no ha de guardar,
 feñor, quien razon no tiene:

¿què mas prueba de venir
 ſin ella, que aviendo yà
 dicho, que por lo que eſtà
 aqui ha venido, decir
 luego que eſtarà mudado?

¿Pues ſi eſtarlo imagináis,
 à què eſeçto afsi os entraís, *la e!*
 ſobervio, y determinado?

Pues ſi yà mudado eſtà,
 venís errados los dos,
 porque en eſtandolo, vos
 no teneís que hacer acá:
 y en eſeçto, ſalios fuera,

Ggg 2

que

que lo que està en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en esso?
Fed. Estoy yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir deste enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.

Flor. Por esse estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios, ten.

Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas assi.

Salen Flora, y Laura. ya

Manf. Flora, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vãn sacando
de aqueste quarto los dos.

Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura està. *Bec.* Si par Dios,
buelve, Toribio, à torcer.

Fed. Todo bien atido và.

Bec. Si, que señor mandará
que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio.

Becog. Yo? *Fed.* Si:

tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.

Man. Turbado ando, Flor, à Dios. *Vas. d.*

Fed. Fuese yà su padre? *Bec.* Si. *ya*

Descubrese Federico.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,

embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fé.
Pero ay de mi! que aunque quiero
quejarme de ti, no sé
por donde empiece, que quanto
cinturado traxe, al ver
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.

Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te affige? què agravio,
què pesar, ò què desden?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quejas, y à quien?
què trage es este? què es esto?
còmo buelves, sin temer
los peligros de tu vida?

Fed. Aun tú no los sabes bien:
mas como un sabio decia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes están conmigo,
que allà era hacienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo decir al revés,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien;
y assi, no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que

que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tú lo vès.

Bec. Pregunto, hace mas al caso
que yo cargado me estè,
que aunque es de lana este Cielo,
foy Atlante muy novèl,
y darè con todo en tierra?

Fed. Eßo importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi,
Becoquin, dando à entender
que vamos sacando ropa.

Bec. El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?

Flor. Flora, ponte tu à essa puerra,
tù à aquella, porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tù, si ya te vès
à tu voz restituïdo,
què quexa::: ay de mi! si èl
sabe lo que passò anoche, *A pa.*
yo foy muerta. *Fed.* Si dirè,
que no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curso de una fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se hace atràs,
falta un instante, y despues
buelve con mayor violencia;
assi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te ven,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,

porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Profigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer.

Fed. Pues yà es forzoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
con sola essa razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dès,
Federico, una palabra.

Fed. Sì doy.

Flor. Persuadete. *Fed.* A què?

Flor. A què no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fé
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo;
y al fin, señor, aunque estès
persuadido à tus agravios,
foy quien foy, di aora, pues.

Fed. Yà no tengo què decir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres;
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme:
y assi, yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixè? yo me errè,
que no lo vi (ò quien callàra!)
en fin, no dirè que sè
que estuvo en tu calle gente,
que

que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala;
fuera ojala su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subió por ella quien
es mas dichoso que yo,
por que menos firme es,
que entrò dentro, que pasó
lo que los dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo;
quien eres seràs, si à fé,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera *Verage*

Fed. Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi
que no has de bolverme à ver
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te den
de mi, sean que à las manos
de un traidor:::*Flor.* La voz detèn,
mi señor, mi señor dixè?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oirme.

Feder. Yo te creo

sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aqui,
hasta escucharme. *Fed.* Dì, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)

un vidrio, que al rosicler

del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y Tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal,
no dexa señal despues?
Asi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombas, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrimas cristales;
y asi un zeloso, tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve:

esto el alma te asegura,
y asi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:

vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.

Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho *Flor.* Si es.

Fed. Luego llegò el embozado?

Flor. Si. *Fe.* Abierto un balcon, y en èl
una escala? *Flor.* No lo niego.

Fed. Y subió un hombre?

Flor. Asi fue.

Fed. Entrò en tu quarto?

Flor. Es verdad.

Fed. Hablò contigo? *Flor.* Tambien.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.

Fed. Por què, di, fiera, por què?
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,

com

con que lo negaras tú:
mira que poco à deber
te llevo , pues no te debo
una mentira : (ay cruel !)
por que , por que no me engañas
siquiera , ingrata ? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acufas,
(no el ser mudable , è infiel ,)
y yo no quiero negarlos;
dando con esto à entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico , no ha de hacer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.

Bec. Pues si và à decir verdad,
yo no puedo mas tambien:
que pesado es un estrado! *Dexale.*
los diablos carguen con él.

Fed. Disculpa ay ? *Flor.* Si.

Fed. Plegue à Dios,
no dudes , profigue , pues:
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.

Fed. Quien el embozado fue?

Flor. No le conoci. *Fed.* A que entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sé.

Fed. Pues donde està la disculpa?

Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien:

¿y es disculpa no saberlo?

¿de suerte , que yo he de ver
los agravios cara à cara,

y las disculpas por fé?
à Dios , Flor , tienes razon.

Flor. Si quisieres irte , ve
que no ay mas satisfacciones
que darte , que no saber
quien es , porque si le huviera

hablado , supiera quien:
vete , vete , y plegue à Dios,
que las nuevas que te den
de mi , sean que mi muerte
ha sido:: *Fed.* Detèn , detèn
las maldiciones , Flor mia:
¿mia dixè ? yerro fue
de la voz , que por costumbre
pronuncia amores tal vez.

Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego estàs
enojada tu tambien?

Flor. Si , pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?

Flor. Quien amò con firme fé.

Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tú esta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
resfirme à mi deseo,
quando estoy queriendo bien,
mi señor , ya sin errarme,
fino porque lo has de ser:

à Dios , Federico. *Fed.* A Dios,

Flor. *Flor.* Bolverete à ver?

Fed. Si , que ya no he de ausentarme:

Flor. Como? *Fed.* Importame tambien.

Flor. Pues à Torreblanca voy.

Fed. Pues à Torreblanca irè.

Flor. Ay perdido dueño mio!

Fed. Ay mi malogrado bien!

Bec. Ay mi bien pesado estrado!

el diablo te lleve , amen. *Vanse*

Sale Manfredò , disfrazado.

Manf. Quièn se viò mas afligido,
ni en mas peligroso empeño
que yo ? sin que fuesse dueño
del delito cometido,

Flor 2 Ay entre quantos mejores
mío carino se ve.

retirado, y escondido,
mi desdicha me buscò
en mi casa, allì me hallò,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha,
quando la llamàra yo.

Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y traxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca, que solícito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta fuerte
lleve una muerte à otra muerte,
que yà no es vida mi vida.

Yà solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo:
con pavor, assombro, y miedo,
confesso que à verte voy,
joven infeliz, no doy
passo, que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (fuerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que yà mi valor le ofrece.

Vase. Ya
Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?

Feder. A mi

apenas me entiendo yo.

Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.

Bec. Y has de quedarte aqui?

Feder. Si.

Bec. Pues como has de estàr aqui
dèspues de averte passado,
señor, lo que me has contado?

Fed. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que assi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Ya Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es, antes que se intenten,
mirar las cosas mejor.

Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:

Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues à refrescar:
tene, amigo, de essa parte.

Fed. Bien por Dios, voy ocupado.

Man. Pues yo q̄ estoy yà empenado
en ello, ò he de matarte,
ò has de hacerlo.

Feder. Lance fuerte! *A part.*

si me quiero resistir
podrà justicia venir,
y conocerme, de suerte
que à mi dicha corresponde
la ocasion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo assi:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Man.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?

Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardamè
en este puesto un instante.

Bec. Aqui aguardo.

Manf. Gente siento,

por si fuere el Duque, es bien
irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gète.*

Clotald. Deteneos.

Feder. A quien?

Clotald. Al Duque.

Fed. Gran cosa intento: *Apenas abre*
què mandais? tenido soy:

Clot. Què es aquesto que llevais?

Fed. Una arca. *Clot.* Y adonde vais?

Fed.

Fed. No sé, por Dios, donde voy,
ai detrás su dueño viene,
él les dirà donde và.

Clot. Adónde viene? Fed. Ai està,
párece que gusto tiene
de verme cargado. Clot. Aqui
no viene nadie, este es
ladron. Duq. Prendedle, y despues
lo sabremos. Fed. Ay de mi!

Duq. Reconocedle. — *Llegan luz.*
Clotald. Señor,

Federico es. Duq. Desta suerte?

Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. Fed. Ah rigor!

Duq. Lo que en el arca ay mirad.

Clot. Dame la llave. Fed. Què llave?
viòse desdicha mas grave?

Duq. Luego la descerrajad.

Uno. Abierta entiendo que viene,
con solo un cordel liada.

Duq. Desliadla. Uno. Desliada
està. Duq. Ved lo que contiene.

Clot. Jesus, y què mal olor!
llega esta luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.

Duq. Cuerpo muerto?

Clot. Este es Enrique, señor.

Fed. Valgame el Cielo! Duq. Llevad
preso al traydor, y esta arca,
despojos de fiera parca,
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.

Fed. Cielo, à quièn desdicha igual
sucedidò? Clot. Con suerte tal,
oy mi dicha se asegura. 

JORNADA TERCERA.

Claro

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,

Tom. I.

de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que depararte quisiese
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
bolvió la espalda el buen hombre;
(presumo que un Angel fueffe)
dexéle alargar delante,
porque si à reconocerle
llegassen:: *Sale Laura.*

Laur. Señor, señora.

Flor. Què ha sucedido?

Manf. Què tienes?

Laur. Desde esta Torre, atalaya
del Sol, he visto que vienen
de la Corte hombres armados,
què cercan, y que guarnecen
una carroza, no sea
que ayan venido à prenderte;
por el enojo del Duque.

Manf. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen:

què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.

Manf. Si podrè salir?

Laur. No puedes,
que à la puerta parò yà
esta carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre, à quien
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran yà. *Flor.* No te despeñes;
tente, pensamiento, no
me arràstres, discurso, tente.

*Sale Clotaldo, y Federico con prisiones,
y vendados los ojos.*

Clot. Entrad vos solo conningo,
todos los demàs se queden:

Señor Manfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo, pues desta suerte

Hhh vos

Handwritten notes:
Fed. Inq. citado cruel amor.
me ha puesto tu suerte impropia
todo lo perdido es un dia
de desdicha! de rigor.

vos en mi casa? què es esto?

Clot. Importa que solo quede con vos. *Manf.* Pues dexadnos solos.

Flor. Dicen que Astrologo suele ser el corazon, y yo presumo que he de creerle, que en las desdichas no ay Astrologo que no acierte. *Vase.*

Clot. Ay bella Flor, quanta culpa en estos sucessos tienes!

Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed. Dale una carta.

Manf. Decreto del Duque es este.

Lee. Manfredo, Conde de Anxi, à mi servicio conviene que estè en Torreblanca preso. Federico, en lo mas fuerte della, donde el Sol apenas por solo un resquicio entre. No le quiteis las prisiones, y ninguno, à hablarle llegue, fino vos; y assi, vos solo le llevad lo que comiere: esto importa a mi honor, y esto lo mando, pena de muerte.

Clot. Y yo assi os lo notifico.

Manf. Yo lo obedezco, y si puede informarme mi cuidado,

decidme, què caso es este, por què prende à Federico?

Clot. Por las sospechas que tiene de la traycion que sabeis, y porque diò à Enrique muerte.

Manf. A Enrique diò muerte? *Cl.* Si, quedad con Dios: imprudente corazon mio, pues tanto folio à profanar te atreves, y sabes por los efectos que Flor ama, estima, y quiere à Federico, no temas,

fino impossibles emprende,

no pierdas las ocasiones, que el Cielo te favorece.

Al paño Flor.

Flor. De aqui me llevò el temor, y el temor aqui me buelve; fin que mi padre me vea, detras de aquestos cancelos le oirè. *Manf.* Preso Federico, yo Alcayde, mi casa el fuerte, y por la muerte de Enrique? què enigma, Cielos, es este?

Flor. Muerte, Enrique, y Federico dixo, demos neciamente otro passo, à ver què dicen, Federico, Enrique, y muerte.

Manf. Yo he de salir desta duda.

Descubre à Federico.

Federico, yà os consiente mi valor, que en tantas penas la luz del Sol os consuele.

Fed. El mayor consuelo mio, es, señor Manfredo, verme preso en vuestra misma casa, dichoso el que en ella muere.

Flor. Què miro! pues mis desdichas ir adelante no pueden, demos otro passo atrás.

Manf. En tan rigurosa suerte, poder dispensar quisiera en este orden, y que fuesse hospedage cariñoso, pero yo: *Fe.* No ay que ofrècerme favor alguno, el rigor executad de las leyes, que à un poderoso enojado, y à un enemigo valiente, no vence quien se resiste, fino quien se humilla vence.

Flor. Yà que mis desdichas veo,

oir-

oir las quiero claramente,
 demos otro passo. *Manf.* Quien
 discurre tan cuerdamente,
 disculpe mi accion, venid,
 donde una torre os encierre,
 y donde el Sol no os visite.

Fed. A todo estoy obediente.

Man. Seguidme, pues, pero en tanto
 decidme, ¿que caso es este?

Fed. Lo que él sabe me pregunta,
 mas contarselo conviene:
 salí desterrado. *Manf.* Ya
 lo sé. *Fed.* Bolví neciamente
 en este trage à la Corte;
 nunca à la Corte bolviéssé!

Manf. ¿Pues que os sucedió?

Fed. Que hallé
 un hombre. *Manf.* Si.

Fed. Que por verme
 en este trage, me dice
 que un arca suya le lleve.

Manf. ¿Algame el Cielo, que escucho!

¿Que à quien di el arca fue à este?

¿Y por que no os escusasteis,
 siendo vos? *Fed.* Porque valerse
 quiso del valor, y yo,
 porque no me conociessen,
 si acaso alguno llegaba,
 antes quise parecerme
 à mi trage, que à mi mismo;
 que ~~la~~ accion es mas prudente,
 saber un hombre medirse
 à lo que pide su suerte.

Manf. No conocisteis quien era?

Fed. Quando yo le conocíessé,
 soy Cavallero, y por mi
 ninguno ha de perder; fuele,
 y yo encontrado del Duque,
 fue fuerza el reconocermé
 el rostro, pero no el alma,

que él de rebozo vé sienpre.
 Ofendióse en verme así,
 porque el mudar trage tiene
 ya confessado el delito
 que no ha imaginado hacerse.
 Quiso saber que llevaba,
 que como el Cielo previene
 que nada pueda ocultarse
 (aunque él sabe que inocente
 estoy en aqueste caso)
 quiso que en mis manos viesse
 calificado el delito,
 quando en el arca le advierte:
 abrióla, y halló (ay de mí!)
 de Enrique (infelice suerte!)
 la imagen en el cadaver,
 buelta a su primera especie.
 Clotaldo, en fin, (ah traydor!)
 del suceso muy alegre,
 (por ocasiones que callo)
 me confirmò delinquente,
 no solo desta desdicha,
 mas de que quise atreverme
 à matar al Duque, y bien
 sabe él quien en esto miente.
 Pero si de las supremas
 causas las segundas penden,
 y el Cielo, por sus juicios,
 que investigar no conviene,
 quiso que en agenas culpas
 propias penas redimíessé;
 yo estoy contento, *Manfredo*;
 pues no hace dura la muerte
 la pena, sino la culpa;
 y así, quien ninguna tiene,
 aunque con el vulgo muera
 infamado, alegre muere,
 pues morir por la verdad
 es la mas felice suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa
 que

Hhh 2

que este agravio quiera hacerle,
oy el Duque à mi valor,
pues demás de que inocente
sé que moris, sois mi amigo.

Flor. Ay Dios, quién hablar pudiesse!
mas el callar no es valor,
quando asfi el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.

Manf. El Cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. *Vanse*

Flor. Y èl tan gran traycion revele:

ay de mi! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
¿còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?

Si es fuerza salir un cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
asfi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tèngo de rendirme,
siempre amante, firme siempre;
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.

* Ya mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irá à reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y ver à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin. Vanse

Bec. De esperar desesperado,
he venido à resolverme

à aguardar aquí à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imàn traído,
hallarse naturalmente.

Flor. Quién es? *Bec.* Bueno.

Flor. Becoquin?

Bec. Tan poco mi amor te debe;
que aora me desconoces?

Flor. Antes para conocerte,
lince suele hacerse el alma,
como estrella que precede
las luces del Sol que adoro.

* *Bec.* Yo Ocaso soy donde mueren:
¿has visto acaso à mi amo?

Flor. Acaso no puedo verle;
muy de proposito sí,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Bec. De que modo? *manera?*

Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero ven, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.

Bec. Qué, está preso? *Flor.* Preso está
en esta Torre, y de fuerte
que no sé si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil veces
muera yo.

Bec. Encontròle el Duque?

Flor. Sí, y en ~~trance~~ ^{amigo} tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.

Bec. Plegue al Cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vanse*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,

por-

porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apasionado.

Y afsi, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Dug. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocí en él
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa tu culpa
en tí, quien le ha de culpar?
también yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allá no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado. *X*

Dug. El aprieta demasiado,
fiera, y horrible conquista!

Dug. Ve, y dile à Manfredo. *Clot.* Qué
mandas, señor, que le diga?

Dug. Ah embidia, fiera enemiga!
dile, pues::: *Clot.* Qué le diré?

Dug. Dile, en fin:::

Clot. Qué, señor? *Dug.* Nada:

Ah Cielos, qué gran rigor!

Clot. Qué he de decirle, señor?

Dug. Dirásle: ah fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudé.

Dug. Dile, pues, que à Federico,

(qué mal à postrar me aplico

la hechura que levanté!)

dile que allá en la prision

le dé un garrote. (ay de mí!)

Clot. Harélo, señor, así. *Vase.*

Dug. Qué terrible es la passion,

que aqueste siempre ha mostrado

contra Federico! y yo *X*

si el alma no se engañó,

della misma he confirmado

que está de todo inocente;

que hombre de tan gran valor,

que ofendido, al ofensor

honrando, como valiente

sufre, sin mostrarse airado;

y en medio de tanta injuria,

sabe refrenar su furia,

pacífico, y reportado,

muestra, como por cristal,

adonde el Sol reverbera,

que à pesar de embidia fiera,

goza alma noble, y leal.

Oy la postrera experiencia

de su lealtad he de hacer,

para poder convencer

la ambicion con la inocencia:

A verle à la carcel voy,

porque desta vida infiero,

pues me llaman Justiciero,

que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

Sale Federico, Flor, y Becoquin.

Ed. Ya no por carcel, por Cielo

podré esta torre tener,

pues te he merecido ver:

ya ningun daño recelo,

que si la muerte temí,

no fue, bellissima Flor,

temerla por su rigor,

sino por quedar sin tí: *X*

aunque si las almas son

eternas, podrá la muerte

privarme del bien de verte;

no de tu dulce prision:

que si eterna has de vivir,

y eterno he de ser también,

no priva de tanto bien

la desdicha del morir.

Pues si los cuerpos divide,

quedando ausentes las almas,

nuc-

nuevos laureles, y palmas
à mis dichas aperçibe.
Però mal, mi bien, empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo poseo:
como estás, mi bien?

Flor. No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro assombro,
la tierra en mudo silencio,

Tos animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte à todo,
y vida, y sér su nacimiento?

Pues así el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, yà Flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca diò fruto à su dueño:

Si fui tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy será fuerza agostarte,
pues son mi ocalo estos yerros:

Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mío,
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febeos,
siendo en tus muertas cenizas

el Fenix tú de tí mesmo,
firviendo aqueestas cadenas
de secos ramos Sabèos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien discurrido
que à interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay, la puerta han abierto:
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.

Sale Manfredo con una cesta.

Manf. Siempre es noble la piedad:
¿hija? *Flor.* Señor?

Manf. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo:
à Dios, señor Federico.

Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien, pues no puedo
asistir à tus prisiones.

Fed. El deseo te agradezco.

Manf. Sentaos, comed un bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en un hora
muestran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo decís por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.

Feder. No podrè.

Manf. Pues por lo menos,
bebed, y confortarèis
el estomago. *Fed.* No tengo

sed. *Manf.* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo.

Manf.

Manf. Pues à Dios, porque no es bien
 que me encuentren acà dentro,
 si son Ministros del Duque.
 los que vienen. *Fed.* Solo espero,
 despues del Cielo, en tus manos.

Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.

Flor. Para darle de comer,
 como su Alteza ha mandado,
 en este punto ha baxado.
 èl solo. *Clot.* Quierole ver,
 que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,
 viniendo por vuestra mano,
 muy piadoso: ah vil tyrano!
Clot. El ferlo en la vuestra està,
 como vos querais que viva;
 haciendo feliz mi suerte,
 vivir podrà, aunque à la muerte
 traygo orden que se aperciba.

Flor. Nunca esperè de vos menos.
Clot. Què respondeis, bella Flor?
 si no à mi amor, à su amor
 se lo debeis, quando llenos
 estos Estados estàn,
 que al Duque traydor ha sido,
 que en Saxonia le ha vendido,
 y que ha muerto à Enrique; dan
 mis intentos nuevo medio
 para librarle, si vos
 me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
 villano, que si el remedio,
 no digo yo de una vida,
 pero del Mundo, estuviere
 en que yo bien te quisiera,
 fuera del Mundo homicida.
 Vete, y dile tu recado,
 (y dixè bien, pues arguyo,
 que si ès de su muerte, es tuyo,
 y no de quien te ha embiado,
 à mi padre, que antes quiero

verle muerto con honor,
 que no obligarme al amor
 de un falso, de un lisonjero.

Clot. Pues advierte; mas aqui,
 viene Manfredo, callar
 importa, y dissimular,
 que mi negocio hago assi,
Sale Manfredo.

Manf. Clotaldo::
Clot. Amigo Manfredo,
 el Duque, como confia
 de vuestro valor, me embia::
Flor. Toda el alma cubre un miedo!
Clot. A que, porque no alborote
 de Federico la muerte::
Flor. Ay Dios, y què dura suertel
Clot. Le mandeis dar un garrote
 en la prision: pero èl
 viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque.

Duq. Adònde Manfredo està?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
 pues q' ay del preso. *Manf.* Señor,
 tus ordenes no he excedido;
 por mis manos ha comido
 siempre. *Duq.* Tyrano rigor,
 verle quiero. *Manf.* Voy por èl. *Vas. 7.*

Clot. Mira, gran señor, que queda
 libre, como verte pueda
 el rostro. *Flor.* Ah barbaro infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad,
 bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
 con mas llaneza os tratad:
 mi padre es el Conde, y yo
 por mi hermana os he tenido.

Fl. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Yà à vuestras plantas llegò,
 gran señor, un desdichado,

di-

dichoso en averos visto.

Dug. Qué mal la piedad resisto!
despejad. *Clor.* Señor, cuidado. *Vas. D.*

Dug. Y pues, Federico? qué
descargos à tantos cargos,
despues de tiempos tan largos,
como en mi casa os honrè,
teneis que dàr? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* A ella sola invoca
este triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.

Dug. A los tratos de Saxonia,
qué decís? *Fed.* Qué de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
fer de todos blásemado,
como el traydor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.

Dug. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Ya el honor
les quien me fuerza, señor,
(si me forzaba à callar
mi valor) à qué publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.

Dug. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, spues hallado
fue en vuestros ombros, quié duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?

Fed. Carlos, Duque de Borgonia,

de Austria generosa Rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Yà es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisonjeros cobardes
deseubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad
que te serví veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada; pues oyeme aora
veràs, que lo son del alma.
En esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con sangre
de enemigos en su infancia;
en competencia serví
à una bellissima dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de esta Esfinge, esse Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à el
al passo que à mi me amaba.
Sucedió lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafio,
el perder por el tu gracia,
y al fin, el ir desterrado;
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se effiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,

di-

diciendo donde esperaba,
orden di, que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi dama, al fin lo hizo,
quando mudable, ó ingrata;
ó quizá (como ella dice,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionò su hermosura,
que un galan con una escala;
(no sè que Clotaldo fuese,
si bien, lo rezela el alma)
escalò por un balcon
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la Tierra;
de armas de honor pertrechada;
tanto, que á baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estava contando
mi criado, quando á caza
llegaste á la misma parte,
á donde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
del dueño, tiene por sacra
ceremonia un pecho noble;
recofastete en la falda
de aquel apacible monte,
de allí á pequeña distancia,
y que acababa el traidor,
para matarte la daga.

Sali á librarle, aunque tú,
ó mi desdicha, me paga
mal esta accion, que infelizes,
con los servicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por desmentir asechanzas:
¿ valgame el Cielo! ¿què es esto?
¿què confusiones, ¿què baseas
siente el pecho?) al fin, señor,
(Jesús, el alma se arranca!)
encontrè un hombre cargado

Tom. I.

de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
de estas pobres antiparas,
(¿què es esto, Cielos?) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no ser conocido,
no resisti, tú rondabas,
me encontraste, y aquí preso
me embiaste (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
sirvan de tumba tus plantas,
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo:
Jesús valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:

¿viòse caso mas horrendo?

¿que una pena imaginada

baste á quitarle la vida

à un hombre de prendas tantas?

Ola, Clotaldo? Manfredó?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor, ¿què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma:Manf. Bien obrò el vino: ¿què es esto,
señor? Duq. Con mortales ansias,

luchando en mis brazos, muerto

se ha quedado: al punto le hagan
sus exequias. Manf. Al fin, puedo

manuente
llevarle á enterrar? Duq. Y tanta
pena siento, que à poder
darle vida, y à mi gracia
restituirle, lo hiciera.

Manf. Yo voy à hacer lo que manda

Vuestra Alteza. Duq. Ven, Clotaldo.

Aora solo me falta *A part,*

lii

com-

¶ Vi q.º aquel traidor intente
a matarte se arrojava

Ayuntamiento de Madrid



comprobar esta verdad
con este traydor.

Vase. 2^a

Clot. Oy canta
victoria mi pretension:

A part.

quiero buscar quien me haga,
dandole á Carlos la muerte,
Señor de la Casa de Austria.

Vase. 3^a
Sale Flor, y Flerida, y Laura.

Fler. A aqueſto en fin he venido,
que ſerá felice ſuerte
hacer honrar con ſu muerte,
à la que dió à mi marido.

Flor. Puesto que juſta eſperanza
fuera (ſiendo aſſi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que ſe ofrece con venganza.
Si Federico mató

à Enrique, (aunq̄ es caſo incierto)

¿què conſuelo es verle muerto?

que aunque la ley eſto dió
por caſtigo al homicida,
y ella ſatisfecha quede,
la que le perdió, no puede
de una muerte ſacar vida
para ſu difunto eſpoſo;

y aſſi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
ſacar otro, no es forzoſo.

Sale Becoquin.

Bec. Vióſe deſdicha mayor?

Flo. Qué ha ſido? Be. Tu padre lleva:::
no es poſſible que me atreva
à decirlo de dolor.

Flor. A quién lleva? Bec. A Federico.

Flor. Donde? Bec. A darle ſepultura.

Flor. Trifte nueva! ſuerte dura!

Cae deſmayada.

Fler. Recobrate, te ſuplico,
buelve en tí, Flor: ay de mí!
que entiendo que ella tambien

murió.

Buelve en ſi.

Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? Fler. Buelve en tí,
Flor hermosa. Flor. Dime, amigo,
¿dieronle garrote? Bec. No,
de ſentimiento murió

de perderte. Flor. Ay enemigo

hado! Fler. Retirate un rato,

y deſcanſa. Flor. No le avrá

deſcanſo en mi pecho yá:

há Clotaldo! há Duque ingrato!

há Cielo cruel! Fler. No proſigas,
aunque es juſto el ſentimiento.

Flor. No le mueſtro, pues no ſiento
mi propia muerte, ay amiga!

Fler. Ayúdala, como pueda A Lau.
venir à ſu quarto. Lau. Ven.

Flor. Ay de mí! muerto mi bien,
¿para qué vida me queda?

Vase. 4^a
Sale Clotaldo con tres Vandoleros.

Clot. Como digo, en eſte puesto
los ~~dos~~ aveis de eſperar,
porque aquí ſale à cazar
el Duque. Uno. Yá eſtà diſpuesto
todo, como has ordenado.

Clot. Retiraos, pues, que aquí viene.

Otro. Yá todo hombre ſe previene
al caſo. Clot. Amigos, cuydado

Sale el Duque.

Duq. No me dexa el penſamiento,

de caſo tan aſſombroſo

repoſar; mas qué repoſo

he de hallar en tal tormento?

Clotaldo eſtà aquí, y aquí,

pues me dà el ſitio lugar,

oy tengo de averiguar

lo que à Federico oí:

ſaca la eſpada, traydor.

Clot. Señor. Duq. Sacala, villano.

Clot. Repara. Duq. Aleve, tyrano
de

De mi amor, y de mi honor:
 sacala, digo, ò así
 te he de matar. *Clot.* No fabrè,
 gran señor, por què? *Duq.* Porque
 eres un traydor. *Clot.* Aqui,
 amigos, que aora es
 tiempo. *Salen los Vandoleros.*

Uno. Ninguno se atreve
 contra tal valor. *Duq.* Aleve,
 no tè han de valer los pies.

Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.

Uno. Huye, Rodulfo, no vea
 el Duque à ninguno aqui. *Vanse.*
*Sale Clotaldo herido, y cae à los pies
 del Duque.*

Clot. Detèn el brazo (ay de mi!)
 aunque tú rigor se emplea
 tan justamente. *Duq.* Emboscada
 tienes, traydor, prevenida,
 y pides que te dè vida?

Clot. Yà, señor, es acabada,
 yà de muerte estoy herido,
 oyeme, que es accion cuerda,
 porque el alma no se pierda,
 pues el cuerpo se ha perdido.
 Yo al de Saxonía escriví,
 dandolè de tus intentos,
 ardides, y pensamientos
 noticia; yo pretendí
 en este monte matarte,
 como tambien quise aora,
 y con intencion traydora,
 y pretension de heredarte,
 intentè descomponer
 à Federico, y à Enrique
 matè; no es bien te suplique,
 quando yà no puede ser,
 me dè la vida, el perdón
 te pido; y à Dios, que muero;
 el te guarde. *Duq.* Hà lisonjero!

yà se acabò tu ambicion,
 no en vano (fiera passion!)
 hizo el alma sentimiento
 à executar el intento,
 que el traydor me aconsejó;
 que Dios à los hombres diò
 este divino instrumento.
 Llamar quiero algun Montero;
 que retire à la espesura
 este cuerpo; sepultura
 no ha de tener; Justiciero
 me llaman, mostrarlo quiero
 oy, aunque digan de mi,
 que es impiedad: pero alli
 viene Manfredo, èl serà
 quien le retire, y darà
 venganza à su hija así.

Sale Manfredo.

Manf. Yà es forzoso que aya hecho
 efecto el veneno fuerte,
 que con amagos de muerte,
 de tal suerte abraza el pecho,
 que llega al ultimo estrecho
 al que le toma: este es
 el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
 Clotaldo entre amargas queexas
 diò veneno à mis orejas,
 y al suelo el cuerpo despues.
 Yà el traydor ha confessado,
 que mi Estado conspirò,
 que al de Saxonía escriviò,
 que à Federico ha embiado,
 que à Enrique la muerte ha dado,
 que à mi me quiso matar,
 que te pretendiò afrentar,
 y à no faltar las razones,
 confessàra mas traiciones,
 que tiene arenas el mar.
 Por probarle, en este puesto
 à sacar le provoquè

la espada, y en el hallè,
que à nueva traycion dispuesto,
una emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestò el temor;
y huyendo quedò vengado
mi sobrino; *disculpado sepultado*
mi amigo; y muerto el traydor.

Manf. Ya es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones castigo:

Manf. Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque èl atrevido,
escalando sus balcones,
y hallando allí à tu sobrino,
que de Florida llamado,
por sus zelos avia sido;
le diò la muerte, y yo fui
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien à tus manos vino:
hicisteme del Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendì, dandole un vino
de fuerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
à que tù segunda vez
me lo mandasses benigno;
sepulero le di; y aora,
Gran Señor, avia venido
à ver si de aquel veleno,
despiertos ya los sentidos

tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro;
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traydor, como se ha visto,
esta es la lossa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
ver al que llorè difunto.

Manf. Federico? hà Federico?

Fed. dent. Quièn me llama?

Manf. Quien te ha dado
nuevo ser. *Sale Federico. ya*

Fed. Cielos, què miro!

¿Señor, vos aquí? què es esto?

Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira allí el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.

Fed. Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.

Duq. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Manf. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con un castigo
sin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

LA

25
17

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid 1200016830